

CAMINO A LAS TERMOPILAS

Este es sin duda uno de los momentos más difíciles a los que me he tenido que enfrentar. Hablar de Tolo en Alicante era algo relativamente fácil, ya que, allí daba igual lo que dijera puesto que su crédito es escaso y su reputación nula por lo que en ningún caso podría haberme acusado después de haberle causado entuerto alguno.

Sin embargo esta noche es diferente, muy diferente. Esta noche tengo que hacerlo aquí, en Quart Hadasht, en Cartagena, su pueblo y desde hace tiempo y, por culpa de él, también el mío... lo cual le confiere un grado de responsabilidad mucho más allá de lo que un irresponsable como yo es capaz de asimilar y asumir. Por ello no es necesario que en el devenir de estas líneas abandonen la sala, bastará con que algún sensato lo diga.

Si me lo permiten no voy a hablar de "Noches de Quart Hadasht", para eso ya está mi buen amigo Antonio Marín Albalate, con quien Tolo me ha unido recientemente con esa silenciosa habilidad suya para reunir realidades paralelas, y Alfonso Lorente mucho más versados que yo en esas cosas del quehacer poético y literario. Tampoco lo voy a hacer de Cartagena, quién soy yo para tal osadía. Para ello está aquí José Carlos Ñíguez con su estética de la desaparición que es su polaroid con la que plasmar cada bello rincón de esta bella ciudad. El ha sabido bien captar en cada parpadeo los retazos de vida que se pierden ante nuestros ojos.

Si me lo permiten, yo quiero hablar de Tolo, asumiendo o no las consecuencias que ello implica:

Querido hermano, a los pies del Parnaso, el Oráculo de Delfos ha dictado sentencia y como Leónidas has afrontado tu destino, sin rehuirlo, como lo afrontan los héroes, con la hybris, cuando se encaminan a la batalla, con la mirada limpia y la frente despejada. Jerjes, la bestia, te espera. Encarar el destino, tú lo sabes bien, no es abandonarse a su suerte, encogerse de hombros y mirando hacia fuera señalar al culpable, a la fatalidad. El destino no es fatalidad ni determinismo apriorístico, por eso el Oráculo ni dice ni calla, nos vuelve hacia nosotros, hacia nuestro interior donde están los caminos por los que poder transitar. Leónidas, los dioses te apremian, pero como buen héroe tu orgullo insultante se revela camino al paso de las Termópilas, sin importarte el castigo que los dioses puedan imponerte por tu descarada osadía: la muerte o la locura. Ya poco importa el pasado glorioso y laureado, haces el presente presente porque solo desde el presente se construye el incierto futuro, solo importa la batalla que has de librar hoy contra el poderoso Jerjes, pero no solo, también contra la envidia y la ignominia del débil Efiálfes, de los Efiálfes que

recorren este mundo, mediocres cicateros que no soportan los corazones nobles y los traicionan por un puñado de monedas.

Leónidas, rey de Esparta de corazón puro, empuña tu espada con firmeza y ponte al frente con la mirada clavada en el horizonte, no estás solo, este puñado de espartanos te seguirá hasta la batalla, sin darla por perdida de antemano aunque sus flechas deshonrosas nos nublen el sol.

Hermano, será un honor luchar junto a ti hasta vencer o ser vencidos, hasta morir o enloquecer. No hay más cuerdo que el que muere persiguiendo su locura.

Pido perdón por haberme colado con este puñado de palabras como señuelo para estar, si acaso, unos minutos junto a él. Ahora debo volver al silencio, de donde quizás nunca debí salir, pero saben? Cómo ya dije en otro lugar, algún día cuando esté sentado a la orilla de la laguna Estigia esperando la llegada del barquero, esbozando una leve sonrisa le podré decir a Caronte mirándole a los ojos: “yo, estuve allí, en el paso de las Termópilas”. Y... estar esta noche de Mayo aquí es seguramente lo más cierto de mis horas inciertas.

Como dice Benedetti:

“No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma
aún hay vida en tus sueños..”

Debes seguir relatándonos, el duelo que te callas.

Hermano, volver es una forma de encontrarse y así verás que allí también te espero.

Gracias